



Violeta Parra

Oda a la cultura popular

Con el año 1917 cuando un profesor de música y una campesina guatemalteca de San Carlos vieron nacer a Violeta. Ella se unió a un grupo de hermanos que creaban en medio de las parajes rurales de la Octava Región. Junto a ese colectivo la niña creció, a los nueve años se inició en la guitarra y el canto, a los once compuso sus primeras canciones y en su juventud, mientras se educaba como profesora en la Escuela Normal de Santiago, ya componía boleros, corridos y tonadas. Su destino estaba marcado por la música y el arte. Su nombre era Violeta Parra.

El florecimiento

Mientras Santiago se desarrollaba entre los apuros políticos y sociales de la década del 50, la delegada figura de la niña de San Carlos se presenta por ritmos, bailes, quimeras de amor y profundos rasos de barro capitalinas. En 1952, Violeta se casa con Luis Contreras y nacen sus hijos Isabel y Angel. Impulsada por su hermano Nicolás, comienza a recorrer el campo grabando y recopilando música folclórica. Es aquí donde empieza su lucha contra las visiones estereotipadas de América Latina y se transforma en recopiladora y creadora de la auténtica cultura popular.

A mitad de la década del 60 es invitada a Polonia, regresa a Unión Soviética y Europa. Su personalidad errante la lleva a permanecer 2 años en Francia, donde graba sus primeros LP con cantos folclóricos y originales. Se contacta con artistas e intelectuales europeos y regresa a Chile para continuar su labor creadora. Pero Violeta gusta del movimiento y en 1961 inicia una gira con sus hijos al Festival de la Juventud en Finlandia. La familia termina quedándose

3 años en Francia y actúan en boleros folclóricos y programas de radio y televisión, ofrecen recitales en UNESCO, en el Teatro de la OMI, realizan conciertos en Ginebra y exposiciones de obra plástica. En 1964 expone las acuarelas y óleos en el Pavillon de Marsan, logrando así ser la primera artista latinoamericana que exhibe individualmente.

El legado

Para muchos, Violeta Parra es una artista de la diversidad, pues compuso canciones de órfanos, música instrumental, folclore, escultura, bordadora y ceramista. Su obra estética está formada por ajiolos y óleos sobre tela, madera y cartón que reproducen temáticas relacionadas sobre la familia, recuerdos de infancia y paisajes de la historia. Han sido expuestas en varios museos del mundo y hoy conforman el patrimonio de la Fundación Violeta Parra.

De la música, el canto y su guitarra, jamás se separó. Empezó a cantar en la Peña de Los Parra, ubicada en calle Cerro 340, y en su campé de La Fuente, donde surgieron composiciones que desaparecieron por la fuerza

y se situaron en el patrimonio de la música mundial. Tal es el caso de "Volver a los 17", "Gracias a la vida", "La jardinera", "Fueron del amor" y otras tantas más.

Finalmente, la melancolía que atravesó algunas de sus letras terminó por inundar su vida. El 6 de febrero de 1967, Violeta Parra se suicidó en su campé de la fuente y se transforma en un mito vivo de la cultura chilena. Mucho para ella, no para ti.



Gonzalo Waino / Mito

TRIBUTO A Violeta Parra

Oda a la cultura popular [artículo] Dr. Ocio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Dr. Ocio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oda a la cultura popular [artículo] Dr. Ocio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile